

LA MONA Y LA ZORRA

Rogaba cierta mona a una zorra que, puesto que tenía una cola tan larga, le diese un pedazo de ella para cubrirse las nalgas.

—Ya ves, amiga,—decíala para convencerla—que tienes demasiado rabo, en tanto que yo no tengo el que he de menester.

Riéndose a carcajadas al oír esto, la zorra contestó:

—Aunque tuviese cien veces más cola de la que tengo y hubiese de arrastrarla constantemente por entre barro y malezas, no te daría el pedazo de cola que te hace falta.

No debemos imitar a la zorra; por el contrario, aunque pocos lo hagan, debemos dar a los menesterosos lo que nos sobre.